

Cuando ya no se trata de traducir
sino de enseñar a traducir

Silvia Firmenich Montserrat
Instituto de Enseñanza Superior en Lenguas Vivas
J. R. Fernández.

Cuando ya no se trata de traducir sino de enseñar a traducir

La gran mayoría de los que nos dedicamos a la docencia de la traducción en nuestro país, aprendimos a enseñar –o transmitir– este arte a nuestros alumnos aportando lo adquirido a partir de nuestra propia experiencia profesional pues no contamos con una capacitación formal en metodología. Y es por ello que el primer impulso es hacer lo que sabemos hacer: “tome el texto y traduzca”. Es decir, hacemos lo que el cliente hace con nosotros. A través de este trabajo quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones surgidas a lo largo de más de 10 años de ejercicio en la docencia de la traducción. Mi intención es proponer algunas ideas que puedan servir de punto de apoyo a quienes desean iniciarse en la docencia y de materia de reflexión a quienes ya la ejercen.

Alcance de la propuesta

Las consideraciones que expondré a continuación se aplican específicamente a la enseñanza de la traducción general en el nivel de iniciación, es decir, podrán resultar útiles para aquellas asignaturas que se suelen dictar en el primero o segundo año de la carrera, tal como están concebidos los planes de estudios de la mayoría de las casas de enseñanza en nuestro país. Entiendo que las materias de traducción especializada, como pueden ser traducción literaria, jurídica o técnica, presentan otras complejidades que deberán tratarse y enseñarse con otros métodos y ejercicios.

Aspectos preliminares

Teniendo en cuenta los alcances de esta propuesta, considero fundamental establecer ciertos objetivos generales que deberían tenerse en cuenta en el dictado de la materia. No me refiero a objetivos que se relacionen con los contenidos lingüísticos, porque éstos dependerán de cada carrera y de cada materia. Me refiero a otros aspectos que muchas veces se suelen dejar de lado por considerar que no son un aporte necesario para el alumno o bien, que no enriquecen los contenidos del programa.

En primer lugar, debemos lograr que el alumno tome conciencia de la necesidad de integrar tanto los contenidos de las distintas materias de la carrera como la teoría de la traducción a la práctica de ésta. Cabe destacar que, en esta etapa inicial, dada su poca experiencia, a los alumnos les resulta muy difícil ver de qué manera se relacionan las distintas disciplinas y cuál es el aporte real que cada una hace a la práctica de la traducción. De ahí que resulte fundamental hacer hincapié en la necesidad de integrar al proceso todos los conocimientos adquiridos por el alumno en las demás asignaturas. Asimismo, es común notar que no logran plasmar, en

la práctica de la traducción, los conocimientos adquiridos sobre teoría. Es por ello que resulta imprescindible dar un enfoque didáctico a los textos de teoría y trabajarlos siempre en relación con los textos seleccionados específicamente para traducir, con el fin de que el alumno vea de qué manera se vinculan la teoría y la práctica de la traducción. Esta propuesta se basa en la idea de que los conocimientos teóricos deben servir de punto de apoyo para la práctica. Así, por ejemplo, se pueden: diseñar ejercicios de investigación lingüística relacionados con los temas tratados; preparar ejercicios prácticos específicos para cada una de las técnicas de traducción enseñadas; presentar textos originales redactados en español en los que surjan ejemplos de préstamos, calcos o bien interferencias lingüísticas para que el alumno las reconozca y fundamente –o critique– su uso; pedir al alumno que en el trabajo propio reconozca las estrategias de traducción aplicadas, etc.

En segundo lugar, en toda materia de iniciación a la traducción, es importante lograr que el alumno perfeccione su capacidad de lecto-comprensión en inglés y de expresión en castellano, con el acento puesto en lograr que aprenda a diferenciar la normativa, las estructuras y los giros propios de cada idioma para así expresarse con corrección en la lengua a la que traduce. Cuando no se posee un dominio adecuado de la lengua meta es más difícil expresar con claridad el mensaje comprendido. Nuestro objetivo es lograr que la reexpresión demuestre corrección y naturalidad pero también riqueza expresiva. A lo largo de todo el curso, tenemos que inculcar la idea de que el traductor debe convertirse en defensor de su lengua madre. Es necesario crear en el alumno la conciencia de que, si bien como traductores nos cabe la enorme responsabilidad de enriquecer nuestra lengua ante ciertas lagunas, también debemos preservarla de los extranjerismos y barbarismos que la acechan a diario. Es claro que no es nuestra intención formar licenciados en letras sino buenos usuarios de la lengua. No podemos pasar por alto que el traductor actúa indirectamente sobre la lengua fuente y directamente sobre la lengua meta. Es sabido que no basta la competencia lingüística en la lengua extranjera; en primer lugar, el traductor debe ser un profundo conocedor de su lengua materna y poseer una capacidad de expresión desarrollada; de ahí que el traductor deba ser un constante estudioso de su lengua materna.

Asimismo, es necesario desarrollar en el futuro traductor un pensamiento crítico y una estructura analítica que lo ejercite para la evaluación de su propia traducción. Éste es el propósito fundamental de la metodología que se expondrá en este trabajo. Comparar distintas versiones de una misma traducción, por ejemplo, permite al futuro traductor adoptar una actitud crítica y reflexiva frente al texto fuente y al texto traducido. El objetivo es desarrollar en el alumno un “espíritu crítico” que le permita fundamentar los aciertos y problemas planteados en cada una de las traducciones realizadas y lograr así la crítica de sus propias traducciones.

Por último, cabe resaltar la importancia de determinar las exigencias propias del ejercicio de la profesión y la función social que le compete al traductor en nuestro país. Si bien los alumnos en esta etapa están dando sus primeros pasos en la traducción, no podemos pasar por alto que estamos formando profesionales, que es necesario que estos futuros traductores conozcan las reglas del mercado, la

situación laboral actual, los alcances de la profesión, las normas éticas que la rigen, entre otros aspectos. Tocar todos estos temas de nuestra realidad laboral nos ayuda a formar el profesional que todos queremos tener. Es importante que el docente pueda aportar su propia experiencia para que el alumno, al graduarse, se lleve un cúmulo de vivencias distintas. A pesar de que la clase no deja de ser una "situación de laboratorio", siempre se debe determinar quién podría ser el cliente y el público potencial del texto traducido. Resulta esencial mostrar al alumno que el traductor profesional nunca traduce palabras u oraciones fuera de contexto, sino que siempre trabaja con textos reales dirigidos a un público determinado.

Propuesta metodológica

Pasaré a desarrollar la metodología que propongo para una clase práctica de traducción. Podría decir que la forma de trabajo que presentaré se asemeja a la dinámica de un taller de traducción, en el cual cada participante aporta sus propias ideas y plantea dudas, mientras que el docente actúa como guía del grupo y del debate, incentivando a los alumnos a que por sí mismos alcancen una solución aceptable.

La clase dedicada a la crítica de traducción se desarrolla de la siguiente manera: se selecciona a un alumno que será el responsable de traducir el texto elegido por el profesor. Se le darán las pautas que se consideren pertinentes (por ejemplo, fuente del artículo, plazo de entrega y medio de publicación). El estudiante seleccionado, entonces, entregará una copia de su traducción a cada uno de los demás alumnos para su crítica y corrección en clase.

El resto de los alumnos debe realizar una doble tarea para cada clase: por un lado tienen que preparar su propia versión del texto elegido para traducir y, por el otro, corregir la traducción de ese mismo texto presentada por el alumno seleccionado. Se les pide a los estudiantes no sólo que detecten y corrijan los errores, sino que los identifiquen. Este tipo de ejercicio los obliga a poner en juego todo lo que han aprendido hasta el momento, tanto sobre la teoría de la traducción como sobre el proceso mismo de traducción. Esta actividad, que lleva al estudiante a detectar los errores en la traducción ajena, le permitirá también evitar dichos errores en su propia traducción. Al mismo tiempo, se discuten diversas versiones y opciones posibles, y cuáles son las técnicas y estrategias de traducción válidas para el caso en cuestión. Como he dicho, se les pide a los alumnos no sólo que reconozcan el error sino que lo identifiquen, tarea que tiene un doble valor: el alumno aprende más sobre el proceso de la traducción y sobre su propia lengua, a la vez que aprende a justificar los errores y fundamentar las soluciones elegidas. Analizar en un párrafo corto posibles errores de traducción, y a la vez destacar los aciertos, exige del alumno dos cosas: que examine y reexamine la traducción con detenimiento, y que sea capaz de expresar sus opiniones con corrección y coherencia. El ejercicio de detectar e identificar los errores en el trabajo ajeno, eventualmente, le servirá para detectar los errores en el trabajo propio.

En clase, antes de comenzar con la traducción propiamente dicha de los textos seleccionados, se aconseja realizar un análisis metatextual para pasar luego a estudiar la primera etapa del proceso de traducción, es decir, la exégesis textual. El análisis metatextual consiste en un estudio del medio en que fue publicado el artículo por traducir, del autor (si resulta pertinente) y del horizonte histórico-cultural. Se propenderá a que el alumno descubra que la actividad semasiológica que tiene lugar durante la exégesis se apoya en una lectura atenta y detenida del texto fuente. Se pondrá el acento en que el traductor debe ser un “lector extraordinario”, como dice Valentín García Yebra. Es cierto que todos nosotros, traductores profesionales, casi intuitivamente hacemos esta lectura atenta del texto por traducir, pero ¿nos ocupamos de enseñarles a nuestros alumnos cómo se hace esa lectura? ¿Cómo se debe abordar el texto? ¿Qué significa leer un texto con ojos de traductor? En primer lugar, es necesario aclarar que la primera lectura es útil para comprender el sentido del texto, el mensaje del autor. Podríamos decir que esta primera lectura es informativa y no difiere de la lectura que hace cualquier otra persona. La segunda lectura, en cambio, se trata de una lectura más atenta pues conlleva la intención de reestructurar, en otra lengua, el mensaje comprendido. ¿En qué aspectos debo detenerme en esta segunda lectura? Sin lugar a dudas, en todos los términos o locuciones cuyo significado desconozco, y me ocuparé también de los implícitos, las ambigüedades, el estilo si fuera necesario, y de analizar todos los aspectos extralingüísticos y las cápsulas culturales. Sabemos –como dicen algunos teóricos de la traducción– que el traductor, además de ser bilingüe, debe ser “bicultural”, puesto que para traducir no basta con conocer los idiomas sino que es preciso conocer los usos, las costumbres, la civilización que corresponde a la lengua fuente. Es necesario enseñar al alumno a descubrir de qué manera se refleja la cultura de la lengua fuente en el texto, cuáles son las estrategias de que dispone cuando se enfrenta a una cápsula cultural, cuáles son las decisiones que debe tomar, cuál es el alcance de las técnicas de traducción –en especial de la adaptación y la equivalencia–, cuáles son los límites que debe enfrentar el traductor, cuál es el papel de la nota al pie para aclarar una cápsula cultural, etc. Es por ello que insisto en que debemos trabajar en clase con textos reales pues sólo el material actual me permitirá enfrentar al alumno a problemas reales. En todos los cursos de traducción se enseñan falsos cognados, anglicismos, preposiciones, se critica el abuso de la voz pasiva o de los adverbios terminados en “mente”, pero ¿qué espacio se les dedica a los problemas que trae la nota al pie, o los nombres propios, o bien a las voces extranjeras, ¿qué hacer frente a un sin sentido o un contra sentido en el texto original?, ¿de qué estrategias dispongo para superar una cápsula cultural?

Como ya se mencionó, se aconseja siempre recrear una situación real de trabajo, es decir, establecer una fecha límite para la presentación de la traducción, definir quién es el cliente, cuál es el medio en que será publicada la traducción y, por lo tanto, quién es el destinatario del texto traducido. Trabajar con estos parámetros permite desarrollar en el alumno una actitud profesional y lo prepara para enfrentar las exigencias propias de esta carrera.

Una vez que se ha analizado exhaustivamente el texto traducido, que se han discutido diferentes opciones léxicas y estructurales, posibles estrategias de traducción y que se ha comprobado que no se han cometido errores de sentido, se pasa a la etapa del "análisis justificativo" o revisión y para ello se puede preparar una guía para el alumno como la siguiente:

1. ¿Refleja la traducción con exactitud el sentido general del texto fuente y el mensaje esencial transmitido por el autor?
2. ¿Se han respetado todos los matices e implícitos, connotaciones, alusiones o sobreentendidos?
3. ¿Demuestra la redacción elegida riqueza de vocabulario y expresión?
4. ¿Se han tenido en cuenta las diferencias culturales?
5. ¿Se adecua la traducción al público al que está dirigida?

Al finalizar cada traducción, es interesante repasar las estrategias aprendidas. Los alumnos suelen tomar el texto como una sucesión de ejemplos, de expresiones o de estructuras para las cuales, al cabo de la traducción, habrán encontrado una serie de equivalencias. Debemos demostrar que cada texto es único, y que lo que podemos aprender de cada uno no es un listado de equivalencias preestablecidas para aplicar en la traducción de otro texto, sino estrategias generales de traducción que sirvan para cualquier caso.

Pero ¿por qué insisto en trabajar sobre el texto completo de un alumno en particular? ¿Qué falencias presentan, a mi entender, otros métodos? Algunos docentes, por ejemplo, suelen pedir a distintos alumnos que lean en voz alta cada una una oración de su traducción; otros prefieren que distintos alumnos pasen por turno a escribir su versión en el pizarrón; otros profesores, en cambio, se conforman con dar su propia versión como única traducción válida y posible.

En primer lugar, si vamos a pedirles a varios alumnos que cada uno colabore con una oración del texto, ya sea leída o escrita en el pizarrón, estaríamos enfatizando la idea de que una buena traducción no es ni más ni menos que una sumatoria de oraciones independientes que pueden traducir varias personas distintas. Sería imposible trabajar sobre elementos de cohesión, organicidad textual, ni qué decir de analizar el estilo. A la vez, si cada alumno lee una oración de un todo, ¿cómo saber cuál es la versión completa correcta? Además, tener el texto escrito nos permite corregir errores de puntuación, ortografía, uso de mayúsculas, siglas y abreviaturas, errores tipográficos (como pueden ser uso de bastardilla o negrita), entre otros. Este tipo de errores son tan importantes como cualquier otro (incluso más comunes) y suelen cometerse por desconocimiento de las normas de la lengua meta, pero si no tenemos el texto escrito es imposible detectarlos. Por otro lado, cuando un profesor se contenta con dar su propia versión como única traducción posible niega al estudiante la oportunidad de aprender a partir de los errores propios y, al mismo tiempo, esta actitud genera una gran inseguridad en el alumno. Sabemos que puede haber tantas traducciones válidas y aceptables como buenos traductores existan. Debemos aprender a guiar al alumno para que descubra por

sí solo las soluciones y no darle las respuestas servidas en bandeja. Un buen docente no es aquel que da el pescado sino el que enseña a pescar.

Sin embargo, existen algunos aspectos que merecen especial atención. Cuando toda una clase está corrigiendo o haciendo la crítica del trabajo de un alumno en particular, es muy importante guiar dicha crítica para que el alumno cuyo trabajo se está analizando no se sienta herido, y fundamentalmente, para que la discusión se encause hacia los aspectos relevantes por enseñar. Por otro lado, es necesario lograr la participación de todos los alumnos. Existen muchos estudiantes tímidos, que temen hacer una pregunta obvia y quedar en el ridículo. De modo que es importante insistir para que todos participen, que opinen y que pregunten, y en el caso de la pregunta obvia, saber responder con tacto para no herir ni intimidar al alumno. La clase es una situación de laboratorio, es el espacio que le damos al alumno para decir lo que piensa y plantear todas sus dudas. El profesor no debe hacer todas las críticas; debe dejar espacio para la reflexión por parte del estudiante. Dice Peter Newmark: "El trabajo que el profesor ha de realizar en todo momento es el de estimular continuamente a sus alumnos, a todos ellos, y en particular a los que más lo necesitan, los menos dotados, los nerviosos, los callados. Estos últimos son estudiantes que no pueden asimilar críticas fuertes, el planteamiento radical, un comentario tajante..."

Si bien se propone dedicar gran cantidad de las clases al análisis y discusión de traducciones realizadas por los alumnos, se aconseja también incluir ejercicios variados no necesariamente de traducción, ya sea para reforzar el aprendizaje de ciertos aspectos teóricos, para profundizar el conocimiento de las lenguas de trabajo, para fomentar la investigación y la lectura, para favorecer el enriquecimiento de la capacidad expresiva en español, etc. "Traducir no es la única manera de aprender a traducir." Las capacidades que debe poner en juego el traductor pueden practicarse y perfeccionarse a través de distintos tipos de ejercicios, como actividades de paráfrasis intralingüística, ejercicios de lecto-comprensión, crítica de traducciones, trabajos de traducción en grupo, entre otros.

Veamos algunos ejemplos:

Ejercicios de lecto-comprensión

Existen diversos ejercicios de lecto-comprensión que podemos aplicar al texto por traducir, por ejemplo, formulación de preguntas, ejercicios de opciones múltiples, ejercicios de jerarquización de ideas, ejercicios de comprensión terminológica, entre otros, todos ellos con el objetivo de verificar la comprensión del texto leído. Con miras a ir preparándonos para la traducción del texto, podemos diseñar los ejercicios en la lengua meta.

Ejercicios de paráfrasis intralingüística

Tienen un doble objetivo, pues por un lado se puede verificar la comprensión del texto y, por otro, favorecen el desarrollo de la capacidad expresiva.

Ejercicios de desverbalización

Resultan muy útiles tanto para evitar interferencias lingüísticas como para evitar el apego al texto que da como resultado una traducción literal.

Ejercicio de traducción grupal

Fomenta la discusión y el debate y los prepara para defender sus ideas con argumentos pues aprenden a escucharse y a interactuar.

Ejercicio de lectura y análisis de textos teóricos

Ejercicio de lectura y resumen de textos teóricos

Ejercicios de investigación lingüística aplicados al uso de préstamo, calco, neologismo, interferencias lingüísticas, etc.

Del criterio de evaluación

Respecto de la corrección de los trabajos realizados por los estudiantes, entiendo que, tratándose de los primeros años de la carrera, no se puede evaluar la traducción por sí misma sin considerar cómo se llegó al resultado alcanzado. Suele suceder que el alumno diagnostique bien el problema pero que sea incapaz de alcanzar una reformulación satisfactoria, y en estos casos también es necesario dar reconocimiento al esfuerzo realizado.

Cada situación de examen debe constituir también una instancia de aprendizaje para el alumno, de modo que es aconsejable que el docente fundamente cada corrección para que el alumno pueda seguir las reflexiones, y además, que dedique el tiempo necesario a comentar y explicar cada uno de los errores que se cometieron, ya se trate de errores generalizados o bien de errores particulares; que el alumno no haya cometido un error determinado o quiere decir que lo haya reconocido como tal; es muy útil aprender a partir del error, aunque éste no sea propio. Para que la evaluación resulte efectiva para el alumno, es necesario explicar detalladamente qué tipos de errores se presentan en su trabajo: la traducción puede ser deficiente a causa de una lectura inadecuada del texto original, de un dominio insuficiente de las lenguas con las que se trabaja, de conocimientos extralingüísticos inadecuados, entre otros aspectos. El espacio que se ha de dedicar al análisis de toda evaluación debe también brindar al alumno la posibilidad de reflexionar sobre su trabajo y de justificar las soluciones alcanzadas. Cuando un profesor entrega un trabajo corregido sin dar explicaciones, le niega al alumno la posibilidad de aprender a partir de sus desaciertos. El examen no debe ser sólo una instancia de evaluación para el alumno: es cierto que es importante medir el progreso alcanzado, pero también lo es aprovechar la oportunidad para dar reconocimiento a los logros obtenidos, por un lado, y brindar la posibilidad de aprender a partir del fracaso, por el otro.

Conclusiones

Para concluir, quisiera resumir cuál es el aporte real de este enfoque. Desde el punto de vista del trabajo en la clase, la metodología presentada permite corregir con mayor detenimiento y detalle todos los aspectos de la traducción; la clase resulta más ordenada y todos los alumnos tienen la oportunidad de participar y recibir una crítica positiva sobre su trabajo; no se castiga el error sino que se lo toma como punto de partida del aprendizaje. Por otro lado, se logra generar confianza y seguridad en la tarea realizada.

Asimismo, cabe destacar la utilidad de este enfoque en el plano profesional. El alumno que ha sido entrenado de la manera que aquí se propone habrá adquirido la capacidad que le permitirá casi intuitivamente detectar los errores en el propio trabajo. El traductor adquiere, así, un sistema elaborado para la corrección de su propia traducción, fundado en la autocritica. Por su parte, a través de esta modalidad, se aprehenden los fundamentos que permiten la defensa de la traducción con rigor científico y criterio profesional.

Voy a concluir citando, una vez más, a Peter Newmark: "El conocimiento ha de ser transmitido de tal manera que logre dejar huella en quien lo recibe". Por eso, no quisiera terminar sin antes expresar mi más sentido agradecimiento a los docentes y profesionales que lograron "dejar huella" en mí: muy especialmente a Ricardo Chiesa, no sólo por el apoyo y el aliento que siempre me ha brindado, sino porque aun no habiendo sido alumna suya, reconozco en él a uno de mis mejores maestros; a Julia Benseñor, por haberme acompañado en mis primeros pasos como docente y en memoria de Noemí Rosseblatt, porque la metodología que aquí se expone en alguna medida está basada en sus enseñanzas.

Bibliografía

- DURIEUX, C., *Qué es una buena traducción*, traducido por P. Hormann y Carolina Valdivieso, Departamento de Traducción, Instituto de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.
- DELISLE, J., *El análisis del discurso como método de traducción, Iniciación a la traducción española de textos pragmáticos franceses - Teoría y práctica*. Adaptación española y prólogo de Georges Bastin. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1985.
- WOLFSON, L., Fabricando traductores, en *Idiomantía*, Año 2, N° 22.
- NEWMARK, P., La enseñanza de la traducción especializada, en *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, N° 7, 1986, pp. 81-96.